Libertad en Cristo



«Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación
para los que están unidos a Cristo Jesús,
pues por medio de él la ley del Espíritu de vida
me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte».
Romanos 8: 1, 2

¿Cómo te declaras?

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 9

Yo solía emocionarse cuando recibía algunas piezas de correspondencia. Hoy en día, debido a que de continuo me llegan facturas, no me siento tan ansioso de abrir las cartas. De hecho, me disgustan tanto las facturas que por lo general es mi esposa quien se encarga de abrir las cartas que me envían. De acuerdo con su reacción casi que puedo determinar el monto de las mismas. Así que si escucho un gemido, ya sé que es algo serio.

Cuando nos sometemos al Espíritu de Dios, experimentamos un cambio en nuestras vidas.

Desde el momento que vi el encabezado de aquella misiva supe que estaba en problemas. El logotipo del Departamento de Policía de Australia Occidental aparecía en la parte superior de la página. Inmediatamente comencé a procesar la información. ¡No fui yo! ¿Podría negarlo? Tal vez era un error. Yo no violo la ley! ¡Soy un buen cristiano! Al desdoblar la página de la infracción, desfallecí. Allí, en aquella foto se veía claramente mi auto. No había dudas.

Romanos 8 nos dice que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Al leer este texto, me sentí algo más tranquilo. El esquema de las cosas no es importante. Dios aun me ama y me perdona. Pagaría la multa y la vida seguiría su curso. Bueno, a eso se aferró mi naturaleza auto justificativa. Sin embargo, al seguir leyendo, me entero de que obtenemos el perdón no «según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes» (Rom. 8: 9).

Cuando nos sometemos al Espíritu de Dios, experimentamos un cambio en nuestras vidas que se manifiesta de manera real y tangible. A través de nuestra vida, experimentamos situaciones espirituales altas y bajas, a menudo entrelazadas con períodos de intensa adoración. Volamos en los momentos de éxtasis y luego nos preguntamos qué sucede cuando rozamos el suelo en situaciones de baja auto estima. A menudo, las depresiones nos llegan cuando perdemos de vista al Espíritu de Dios y comenzamos a vagar por nuestra cuenta, algo similar a lo sucedido cuando Eva se alejó de Adán y se encontró a solas con el diablo.

Al estudiar la lección de esta semana debemos examinarnos para determinar si estamos controlados por nuestra naturaleza pecaminosa, o por el Espíritu de Dios. ¿Pasamos demasiado tiempo quejándonos, planificando nuestra vida, o de fiesta como si hubiera un mañana ¿O acaso nos sometemos a Dios tratando de conocer su voluntad para nuestras vidas? ¿Estamos demasiado ocupados para escuchar las palabras y la voluntad del Espíritu?

Bradley Cobb, Perth, Australia

Domingo
22 de agosto

Vida mediante el Espíritu

LOGOS

Romanos 8: 1-17

«En Cristo» todo es diferente (Juan 3: 16-21; Rom. 8: 1-5; Fil. 2: 5-11)

Es impactante la declaración de Pablo de que «no hay condenación para los que están en Cristo Jesús» (Rom. 8: 1), es la mejor noticia de todas. La persona que vive en Cristo, es considerada inocente y por lo tanto no culpable. La buena noticia es que Dios tiene una solución para aquellos que se quedan atascados en el lodo del pecado y que se hunden más cuando hace su aparición la ley.

La ley no tiene poder para hacer que la humanidad salga del embrollo en que se encuentra. La solución la proporciona el Dios de amor que envió a su propio Hijo a la tierra con la misma condición humana misma que los demás utilizaban para pecar. Jesús, sin embargo, vivió una vida perfecta, siendo parte de nuestra humanidad. Su vida única, enfrentando la tentación sin ceder a la tentación, fue una denuncia del pecado. En su muerte en la cruz, él pagó por nuestros pecados. Dios usó a Jesús (quien también era Dios) para derrotar el mal.

Pruebas. Pruebas. ¿Una, dos, tres? (Rom. 8: 5; Ecl. 2: 1-11)

Como rey que era, Salomón tenía a su disposición riqueza, poder y conocimientos. Se rodeó de los placeres de la carne, para «ver qué de bueno le encuentra el hombre a lo que hace bajo el cielo durante los contados días de su vida» (Ecl. 2: 3).

A pesar de una búsqueda exhaustiva de todos los placeres y las fantasías a disposición de un rey, Salomón llegó a la conclusión de que es necesario algo más que lo que está disponible «bajo el sol». Se necesitaba algo más, algo no terrenal.

La ley no tiene poder para hacer que la humanidad salga del embrollo en que se encuentra.

El rey Salomón, reconocido como el más sabio ser humano que jamás viviera, descubrió que satisfacer los deseos de la carne fue algo tan satisfactorio como tragar una bocanada de aire (vers. 11).

Una nueva inclinación (Rom. 8: 6-8; Eze. 36: 26-28)

Los seres humanos tienen una terrible inclinación a pecar. Es como si únicamente pudiéramos pensar en nuestros antojos. Esta inclinación se opone a Dios y no desea relacionarse con su ley. Pablo deja claro que esa tendencia lleva a la enemistad con Dios, a la destrucción de los demás y de uno mismo, y finalmente a la muerte.

Sin embargo, cuando un creyente se entrega a Cristo, hay algo que le concede a esa persona una nueva actitud, una nueva dirección vital así como la paz. Este un poder real que va más allá de la ley escrita de Dios. El Espíritu Santo nos lleva a Dios y a su ley.

Esto es coherente con la visión profética del Antiguo Testamento. El profeta Ezequiel anticipó la obra del Espíritu Santo.

«Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» (Eze. 36: 26-28).

El Espíritu de vida (Rom. 8: 9-13; Juan 14: 15-27; Efe. 1: 13, 14)

La presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente genera vida verdadera, energía y poder. Cuando el Espíritu habita en nosotros, Cristo también está presente (Rom. 8: 9, 10), Todos los recursos del cielo están disponibles para un creyente humilde. Cuando el Espíritu Santo vive en el creyente, la falta de vida espiritual se elimina, y la vitalidad y la vida se convierten en una realidad. En efecto, no podemos ser seguidores de Cristo, a menos que el Espíritu de Cristo viva en nosotros. La presencia de Cristo que mora en nosotros por el Espíritu Santo, es el derecho natural de todos los creyentes y un signo de su condición de redimidos, una garantía de su herencia de vida eterna.

El pecado es todavía la causa de la muerte física. Pero este no es el final de la historia. Así como Jesús resucitó de la tumba, del mismo modo los creyentes pueden estar seguros de su propia resurrección.

Viviendo en la familia de Dios (Rom. 8: 13-17; Gál. 4: 6)

Pablo describe la oportunidad de intimar con Dios el Padre mediante el Espíritu de adopción. Cuando aceptamos el Espíritu Santo de Dios, nos convertimos en sus hijos y él se convierte en nuestro Padre.

Como hijos de Dios, somos capaces de allegarnos a él de una manera íntima y confiada, llamándolo «Abba Padre». Abba es una transliteración de la palabra aramea que significa padre, lo que implica gran familiaridad e intimidad (Gál. 4: 6). El pecado busca esclavizar a través del miedo y la separación de Dios. Los creyentes, sin embargo, reciben el Espíritu Santo y por tanto son capaces de acercarse a un Padre amoroso, «somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Rom. 8: 17).

PARA COMENTAR

1. Según esto, ¿qué debes hacer la próxima vez que tus deseos estén en conflicto con Dios?
2. Haz una lista de aquellos deseos que pudieran entrar en conflicto con los de Dios, pidiéndole que te ayude a crecer cumpliendo su voluntad para tu vida.
3. ¿De qué manera has reconocido la obra del Espíritu Santo haciéndote saber que eres un hijo de Dios?
4. ¿Qué promesas encuentras en Romanos 8: 16? ¿Cómo pueden apelar a tu fe esas promesas?

Tristán Quick, Perth, Western Australia

Lunes
23 de agosto

¿Dónde está el *poder*?

TESTIMONIO

Romanos 8: 14

«Es imposible que escapemos por nosotros mismos del abismo del pecado en que estamos hundidos. Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar. “¿Quién de la inmundicia podrá sacar pureza? No hay nadie que pueda hacerlo” (Job 14: 4) “La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios; no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (Rom. 8: 7).La educación, la cultura, la fuerza de voluntad, el esfuerzo humano, tienen su lugar, pero no tienen poder para salvarnos poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Es necesario que haya un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el ser humano pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo».[1]

«El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente participe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia».[2]

«Cuando él [el Espíritu de verdad] viniere “redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio”. La predicación de la palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. Este es el único maestro eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la conciencia o transformará la vida».[3]

«A través del Espíritu, el creyente se convierte en partícipe de la naturaleza divina».

«Entonces los redimidos recibirán la bienvenida al hogar que Jesús les está preparando. Allí sus compañeros no serán los viles de la tierra, ni los mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino los que hayan vencido a Satanás y por la gracia divina hayan adquirido un carácter perfecto. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo.[4]

PARA COMENTAR

1. ¿Hay que centrarse en el comportamiento, o en la sumisión? Motiva tu respuesta.
2. ¿Qué esfuerzos humanos estamos haciendo para disfrazar el hecho de que no estamos pidiendo al Espíritu Santo que obre en nosotros?

1. *El camino a Cristo*, pp. 27, 28.
2. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 640, 641.
3. *Ibíd.*, p. 641.
4. *El camino a Cristo*, p. 187.

Alana Hall, Perth, Australia

Martes
24 de agosto

No hay condenación

EVIDENCIA

Romanos 8: 1, 2

La iglesia primitiva multiplicó sus miembros y sufrió un período de persecución (Hech. 9: 31). Enfrentó herejías y pecados (Rom. 16: 17). Pablo experimentó muchas de estas dificultades personalmente. Discordias (1 Cor. 1 10), inmoralidades (1 Cor. 5: 1, 2) y contiendas entre los creyentes (1 Cor. 6: 1) son algunas de las dificultades. Pablo les escribe para alentar a la iglesia en Roma y para esbozar la importancia de la vida y la fe en Cristo. Debido a que hay una confusión en curso respecto a la ley, Pablo trata de aclarar el papel del Espíritu Santo.

Es animador el mensaje de que los que están «en Cristo» cambian internamente.

La ley nos condena. Debido a que es santa (Rom. 7: 12), demuestra que somos culpables de desobedecer sus preceptos, y por lo tanto dignos de muerte. Anteriormente, algunos conversos judíos exigían que los conversos gentiles practicaran una forma judaizante del cristianismo, guardando todas las leyes, incluyendo la circuncisión (Hech. 15: 5). Para los gentiles, saber que la ley los condenaba a muerte si desobedecían no era una grata noticia. Pablo escribe a los Romanos, después de haber dirigido otras cartas a algunas de las nuevas iglesias, con el fin de enfatizar lo que realmente significaba la libertad en Cristo.

Por lo tanto, su declaración señera en Romanos 8: 1, 2, representa una buena nueva para la joven iglesia. Es animador el mensaje de que los que están «en Cristo» cambian internamente, gracias a la obra del Espíritu Santo en sus vidas, para convertirse en seres nuevos, libres de la pena del pecado (la muerte), convirtiéndose en herederos de las promesas y en hijos de Dios (Rom. 8: 16, 17).

Hoy, sin embargo, la gente cree que la libertad en Cristo significa que nadie tiene que cambiar su forma de vida. «Puedes hacer lo que quieras, pide perdón, y seguirás siendo salvo». Otros vacilan entre esa alternativa y la que implica ser «suficientemente bueno», con la esperanza de que mediante un número de «buenas acciones», obtendrán la entrada al cielo.

Romanos 8 es también una buena noticia para nosotros. Pablo explica que Jesús ha pagado el precio supremo por el pecado (Rom. 8: 3). Su muerte (el precio de nuestro pecado) puede ser impartida a nosotros, si creemos y lo aceptamos. Eso, sin embargo, no es el final de todo. Si en verdad estamos conectados a Cristo (Rom. 8: 12, 13) y nos esforzamos por mantener esa conexión, nuestra forma de pensar habrá cambiado (Rom. 8 : 8-10), nuestros caracteres serán modificados, y seremos transformados tanto aquí como por la eternidad (Rom. 8: 11). ¡Ya no estaremos limitados por este cuerpo de muerte (Rom. 8: 13)! ¡Esto es una noticia realmente buena para todos y una verdadera muestra de libertad!

PARA COMENTAR

¿Qué es lo que te mantiene cautivo o cautiva? ¿Cómo se lo podrías entregar a Dios, permitiendo que el Espíritu Santo cambie tu vida?

David Maxwell, Perth, Australia

Miércoles
25 de agosto

Somos el templo de Dios

CÓMO ACTUAR

Gálatas 5: 19-23

A menudo escuchamos que nuestros cuerpos son el templo de Dios. Romanos 8: 9 nos enseña que el espíritu de Dios habita en nosotros y se convierte en una parte de nuestros corazones y mentes. Cuando contaminamos nuestros cuerpos con alcohol, drogas, u otras sustancias, perdemos nuestra capacidad de distinguir entre el bien y el mal.

Mantén una relación cotidiana con Jesús. Permítele que sea tu mejor amigo.

Pablo nos anima a vivir según el Espíritu y no según la carne. Él se refiere a un estilo de vida que estimula a otros a ser hijos de Dios. Tenemos que morir a la carne, pero mantenernos vivos para el Espíritu. Muchas veces la Biblia habla de esa situación. Lee Juan 6: 63, 1 Timoteo 5: 6, y 1 Pedro 2: 11.

¿Cómo podemos estar vivos en el Espíritu? ¿Cómo debe su presencia afectar nuestra vida cotidiana? Consideremos algunas ideas.

- ***Enfócate (Fil. 4: 8).*** Quizá deseas usar la ropa más de moda, tener los mejores coches, o ser un miembro del grupo más popular. Estos deseos no sólo nos pueden hacer caer, sino también crear envidias, que pueden causar la caída de otros. Concéntrate en el Espíritu Santo y en su fruto. Lee Gálatas 5: 22, 23. Estas son todas, cualidades que Cristo mostró cuando estuvo aquí en la tierra. Él es nuestra inspiración.
- ***Ora (Col. 4: 2).*** Mantén una relación cotidiana con Jesús. Permítele que sea tu mejor amigo. Al igual que con otros amigos, dedica tiempo para hablar con él y para escucharlo. Una de las grandes cosas respecto a Jesús es que él lo entiende todo y siempre se preocupa por ti. No te dejará a menos que tú le pidas que lo haga. Si pasamos algún tiempo con determinadas personas, adoptaremos sus hábitos y costumbres. Por tanto, si dedicamos tiempo para estar con Jesús, seremos como él.
- ***Estudia (Sal. 119: 15, 16).*** Cuanto más tiempo dediques a aprender acerca de tus amigos, mayor será la probabilidad de que la amistad va a perdurar. La Palabra de Dios debe ser parte de nuestra vida, manifestada en todas nuestras acciones y palabras. Dios nos dio la Biblia para que podamos comprender su personalidad.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puedes hacer si tu familia no entiende tu deseo de vivir en el Espíritu?
2. ¿Cómo explicaría el concepto de vivir en el Espíritu a un amigo con poco o ningún conocimiento de Jesús, del Espíritu Santo, y de Dios?

Susan Duncan, Perth, Australia

Enfocados en Dios

Jueves
26 de agosto

OPINIÓN

Juan 4: 13; Romanos 8: 6

Para lograr cualquier objetivo, es importante mantenerse enfocado. Las cosas en las que nos enfocamos tienen una gran influencia en las decisiones que tomamos. Surgirán obstáculos y peligros, pero es esencial mantenerse enfocado en lo que esperamos lograr, si deseamos tener éxito.

¿Queremos la vida, o deseamos la muerte?

¿Qué es más importante para ti? ¿Qué cosa ocupa tus pensamientos a diario? ¿Qué es lo que ocupa sus sueños en la noche? ¿Son temas espirituales o son tus propios deseos egoístas? Las cosas que te ocupan actúan como el timón de un barco. Tus pensamientos dirigirán tu vida en su propia dirección.

Lee Romanos 8: 6. Permitir que nuestras mentes y vidas se concentren en cosas materiales representa la muerte. Esta es una afirmación contundente, pero el resto del texto afirma: «la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz». Esa es una buena noticia. *La vida y la paz son alcanzables si desarrollamos una actitud espiritual*. En consecuencia, tenemos una opción muy clara para escoger. ¿Queremos la vida, o deseamos la muerte? ¿Queremos una vida más abundante y plena, o una vida que continuamente persigue la próxima moda egoísta, para luego reemplazarla dentro de unos meses con la moda siguiente?

Desear algo no es el problema. Es conveniente ambicionar. La cuestión es: ¿qué es en realidad lo que queremos? ¿Anhelamos las cosas del mundo, o deseamos una relación más estrecha con nuestro Redentor y Salvador Jesucristo?

Al perseguir nuestros deseos egoístas, únicamente recibiremos pequeñas satisfacciones; Sin embargo, nos mantenemos en continuo movimiento, buscando la emoción que proporciona una próxima baratija. Jesús le dijo a la mujer Samaritana: «el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás» (Juan 4: 13, 14). Jesús dice que si bebemos de lo que él nos ofrece, nuestros deseos serán satisfechos. Tal vez al beber de esa agua podremos enfocar nuestras vidas en las cosas que vivifican y dan paz.

Trata de concentrarte en las cosas espirituales, a fin de dirigir tu vida lejos del mundo, hacia la vida y la paz de Jesucristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas te impiden tener una relación más estrecha con Jesús?
2. ¿Cómo podemos ser más espirituales?
3. ¿Cuál es el agua que Jesús nos ofrece?
4. ¿Cómo se puede beber el agua que Jesús ofrece?

Jarrod Duncan, Perth, Australia

Viernes
27 de agosto

Luchando por la libertad

EXPLORACIÓN

Juan 8: 36

PARA CONCLUIR

Los judíos estaban confundidos. Se les ofrecía la libertad de la esclavitud de las leyes, y no supieron cómo manejarla. En lugar de aceptar la buena noticia que Pablo les trajo, su solución fue mezclar de lo nuevo y lo viejo: la salvación de Cristo, con unas cuantas antiguas leyes judías. Lucharon contra la garantía de Pablo de que el sacrificio de Cristo les había liberado de la ley del pecado y la muerte (Rom. 8: 1, 2). Gracias a Cristo, no somos prisioneros de la idea de ganar nuestra salvación observando un sinnúmero de reglas. Nosotros, también hemos sido puestos en libertad.

CONSIDERA

- Echar al vuelo una cometa, pensando que la misma simboliza nuestra libertad en Cristo.
- Ofrecerle la libertad a alguien, al trabajar en forma voluntaria en algún programa que ayude a la gente a librarse de la violencia doméstica, de las drogas, de la intolerancia religiosa, del analfabetismo, o de una vida sin Cristo.
- Escuchar alguna música religiosa que hable del tema de la libertad.
- Leer en la Biblia algunos relatos donde la gente no aceptaba su liberación, como la historia de Noé, los israelitas en Egipto y otros.
- Explicarle a alguien la diferencia que existe entre la libertad que ofrece Cristo y la definición que hace el mundo de la libertad personal. Si somos verdaderamente libres, ¿por qué no podemos hacer lo que nos venga en ganas?
- Tomar algunas fotos de cosas que simbolizan la libertad que experimentas, gracias a tu relación con Cristo. Comparte las fotos con un amigo, explicándole su significado.
- Construir un altar, para ofrecer a Dios su tendencia a aferrarte a la libertad mundana. Aceptar el don de la verdadera libertad en Cristo.
- Pasar una o dos horas, con las piernas encadenadas. Piensa cómo los judíos permitieron que las viejas leyes limitaran su fe.

PARA CONECTAR

✓ Colosenses 2: 6-10.

✓ Morris Venden, *Parábolas modernas*, (Pacific Press, 1994).

Luan Miller, College Place, Washington, EE.UU.